

Las guerrillas del 65: la memoria y el presente

9 de junio de 1965: destacamentos de la guerrilla "Túpac Amaru" al mando de Guillermo Lobatón, llevan a cabo una serie de acciones militares en la mina Santa Rosa, la hacienda Runatullo y el pueblo de Andamarca. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria iniciaba así un vasto operativo militar que durante siete meses conmocionará la región de Comas, Andamarca, Pariahuanca y Satipo, en el Departamento de Junín.

El gobierno de Belaúnde, en un intento de minimizar la gravedad de la situación, declara que se trata de poco más que meros abigeos y encomienda a la Guardia Civil la tarea de reprimir el brote insurgente.

27 de junio del mismo año: 17 guerrilleros comandados por Máximo Velando, derrotan a una columna integrada por una treintena de guardias civiles en Yahuarina.

El gobierno, con respaldo del APRA, la DC, las empresas imperialistas y "fuerzas vivas", decretan la pena de muerte para los guerrilleros, desarrollan una millonaria colecta para combatir el movimiento y encomiendan la represión al ejército, que en una accidentada campaña, logra controlar la situación recién en enero de 1966.

Han pasado 15 años. La izquierda en su conjunto ha hecho suya la experiencia del 65. Aparte del balance de la línea política y militar del MIR en esos años, y del análisis de las condiciones concretas y los errores que llevaron al fracaso de la gesta guerrillera, queremos referirnos a un aspecto descuidado en la explicación de esos acontecimientos: la participación campesina, que permitió la supervivencia de los guerrilleros durante esos dramáticos meses.

En el libro de Sara Beatriz Guardia: El proceso a la guerrilla "Túpac Amaru", se constata que el 90 o/o de



La antigua comunidad indígena tuvo que adoptar nuevas estrategias.

los inculcados son campesinos quechuas. ¿Por qué esa alta participación?

Más aún, el impacto de las guerrillas en la conciencia campesina es profundo. Dirigentes de la Federación Provincial de Campesinos de Satipo (FEPCASA), informan que los campesinos realizan expediciones periódicas para buscar el cadáver de Lobatón. Conversando con campesinos de Canchamalpa, se comprueba que los recuerdos de la resistencia campesina en la Guerra del Pacífico, se confunden en su memoria con la experiencia armada del 65. Las guerrillas han pasado a formar parte de la experiencia colectiva del campesinado de la región.

¿Por qué ese impacto profundo y duradero?

Responder a estas preguntas requiere ir más allá de las explicaciones tradicionales que se han dado sobre la lucha armada de la década pasada. Estas explicaciones asumen como causa central de su desencadenamiento la

importación y calco realizados por la pequeña burguesía radicalizada, de las experiencias de las revoluciones vietnamita, china y cubana. A partir de estos modelos y utilizando el terreno fértil proporcionado por las condiciones de miseria y opresión de la población, los cuadros del MIR habrían desarrollado un trabajo de organización campesina y partidaria en la zona, posiblemente demasiado breve y poco profundo, aunque Máximo Velando llega a ser dirigente de la Federación Regional de Campesinos y Comunidades del Centro.

Pero nada de esto basta para explicar la amplitud de la participación campesina, ni el impacto duradero en su conciencia colectiva. Para una interpretación más profunda es necesario rastrear su propia experiencia histórica, lo cual nos lleva a abordar la tradición de lucha del campesinado de la zona.

A mediados del siglo XVIII, en la región de

Comas, Andamarca, Pariahuanca y los valles selváticos colindantes, se enseñoreó la guerrilla anticolonialista de Juan Santos Atahualpa, catorce años invicta.

En el transcurso de las guerras de la Independencia, la guerrilla más importante de la región es la de Comas, que tiene una participación decisiva en la labor de desgaste del ejército realista.

Durante la Guerra del Pacífico, fue en Comas donde, el 2 de marzo de 1882, se inició la resistencia guerrillera campesina con la emboscada de Sierra-Lumi. Esta guerrilla se mantuvo singularmente activa durante toda la guerra.

Luego de concluida la contienda, las guerrillas de las comunidades de la región mantuvieron bajo su control las haciendas ocupadas durante la guerra, reteniendo en su poder la tierra durante veinte años, derrotando sucesivas expediciones armadas del ejército, hasta 1902.

En todos los casos

mencionados, no se trata de jacqueries, es decir, movilizaciones inorgánicas, asonadas repentinas, explosiones momentáneas agotadas rápidamente, sino de guerrillas militarmente estructuradas, con un manejo depurado de lo que sistematizado en el presente siglo y en una dimensión mucho mayor, va a llevar a la victoria a los grandes movimientos de liberación nacional: retroceder cuando el enemigo ataca, avanzar cuando el enemigo retrocede, obligarlo a ampliar sus líneas y golpearlo en los puntos más débiles, concentrar las fuerzas en un sólo punto buscando siempre la superioridad numérica, etc.

En la guerrilla "Túpac Amaru" de 1965 confluyen así, de modo posiblemente no del todo conciente y sistemático para sus propios protagonistas, las experiencias de las revoluciones en Cuba, China y Vietnam, con la vertiente india de la guerrilla, de una muy larga tradición, que apenas empezamos a conocer.

Mucho se ha hablado sobre la flexibilidad de la antigua comunidad indígena para adaptar, transformándolas, las nuevas formas organizativas desarrolladas por el proletariado, por ejemplo los sindicatos. He aquí que existe otra dimensión, más importante estratégicamente, donde también se combina lo tradicional y lo moderno, lo nacional con la experiencia de los pueblos del mundo. Que los pueblos hacen la historia, que la memoria colectiva es elemento central y decisivo para la conquista de la liberación y la forja democrática de nuestra nación, son otras tantas enseñanzas que se desprenden de esos años de combate. Es tarea de toda la izquierda profundizar el análisis y extraer las conclusiones correctas. Ese será el mejor homenaje a los héroes del 65. (Nelson Manrique/ Carlos Iván Degregori)